



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A ÁFRICA

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 11 de agosto de 1985

Yaundé, Camerún

Según la costumbre cristiana, al mediodía nos dirigimos a María para recitar el Ángelus. Cada domingo, con los peregrinos reunidos en la plaza de San Pedro de Roma, el Papa se siente feliz de rezar así. Hoy lo hago con vosotros, queridos cristianos de Yaundé y habitantes de Camerún.

Con María damos gracias. Tras haber recibido en Ella al Salvador por el poder del Espíritu Santo, en la fe y la disponibilidad que conocéis, alabó en la casa de Isabel mejor que nadie en el mundo al Señor que había realizado en Ella obras grandes. Hoy, el Señor ha colmado a dieciséis nuevos sacerdotes con la potencia del Espíritu para enviarlos al servicio del Pueblo de Dios. ¡Que permanezcan siempre en acción de gracias por el don recibido! Y también vosotros, queridos hermanos y hermanas, que recibís a estos sacerdotes como un don de Dios, que habéis participado en el misterio de la Transfiguración, de la presencia luminosa del Señor en medio de nosotros.

Y con María oramos.

Ensanchamos nuestro corazón a todo el continente africano. En este día de fiesta, en este domingo, en esta isla de paz, ¿cómo olvidar a los que en otra parte están sufriendo? Pienso en particular en las numerosas víctimas de los nuevos enfrentamientos sangrientos que han tenido lugar estos últimos días en Sudáfrica y que preocupan a toda África y al mundo entero. Como he dicho en la audiencia del miércoles en Roma, expreso mi profundo dolor, mi inquietud y mi oración.

Que Dios acoja a todas estas víctimas en su paz. Que Él inspire a todos la sabiduría, el comportamiento de justicia, el sentimiento de respeto de la dignidad de los demás, la voluntad de paz, para poner fin, sin dilación, a toda discriminación indigna del hombre y a toda violencia ruinoso para el hombre.

Oremos también por la felicidad de este país que nos acoge: por la Iglesia en Camerún. Pedimos especialmente a María que interceda por la santidad de todos los sacerdotes de su Hijo, por el fortalecimiento de la fe en todos los discípulos de su Hijo, para que continúe la evangelización en este país. Cuando los primeros misioneros llegaron a Camerún en octubre de 1890, cerca de Edéa, no podían proveer, según las miras humanas, el porvenir de su misión, ¡tan difíciles eran las condiciones de vida! Pero enseguida consagraron su fundación a María, Reina de los Apóstoles, y le dieron el nombre de Marienberg, "La Montaña de María". Con María, creemos que para Dios nada hay imposible. Nosotros le confiamos los frutos de esta misión. ¡Que Cristo, que se hizo carne en Ella, habite en medio de nosotros y que, sin cesar, Él nos haga pasar de las tinieblas a la luz admirable!

Angelus Domini...